



Acentos femeninos y masculinos

Nuestro cuerpo: ¡Somos diferentes!

Las diferencias más fáciles de percibir entre varón y mujer son las anatómicas, que además de recordarnos continuamente que somos diferentes, también nos hablan de una misión diferente para cada uno; esto es lo que nos complementa.

En la mujer, su anatomía está orientada al servicio de la vida, lo cual se manifiesta en el útero y en las mamas, que representan respectivamente, acoger, gestar vida y alimentar la vida gestada con una donación de sí misma. Marcada por su maternidad en su cuerpo y su psicología, la mujer es cercana a de acogimiento y seguridad y por ello, ancla al varón. En la mujer el amor es en primer lugar una experiencia psicológica y en segundo lugar una experiencia física. Necesita saberse amada y protegida. Busca en el varón sobre todo comprensión, cercanía, diálogo y confianza. Necesita sentirse apoyada, escuchada, querida y amparada.

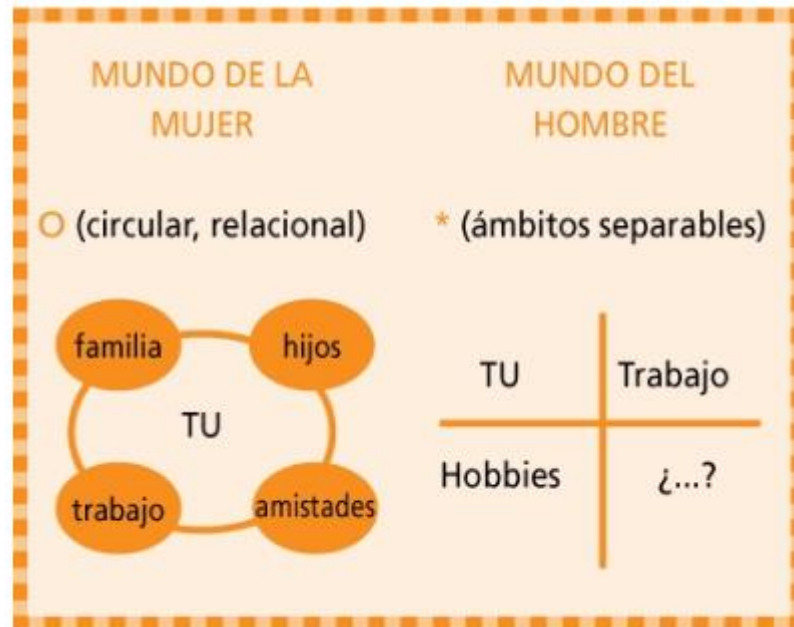
En la anatomía de los caracteres sexuales del varón se observa una proyección exterior, expresa impulso creador y de conquista. El varón está hecho para enfrentar al mundo, para la lucha. Su reciedumbre física lo hace apto para proteger y resguardar la vida. Procura el rendimiento, el éxito de su obra. Suele ser más hermético y a veces individualista. En el varón, la sexualidad tiende a ser conquista. Es más concreto y racional. Hoy se sabe que muchas de las diferencias entre varón y mujer tienen su base en la fisiología. En el varón se da la acción de la testosterona que segrega a partir de la adolescencia, de forma constante, hasta prácticamente la muerte. En cambio, en la mujer actúan otras hormonas como el estrógeno y progesterona que determinan la feminidad y su expresión en la posibilidad de la maternidad. Estas dos hormonas se segregan de forma cíclica y alternada, determinando lo que se denomina el ciclo menstrual, desde la adolescencia hasta la menopausia. Esto hace que, en la mujer, la secreción predominante de una u otra de estas hormonas, según la etapa del ciclo menstrual, posibilite diferentes reacciones y por lo tanto diferentes formas de sentir y actuar. Por esto, la mujer posee un carácter más variable, menos predecible y más sensible a los cambios.

Diferencias psicológicas

Existen evidentes diferencias psicológicas entre el ser femenino y el masculino: hay reacciones y modos de ser que son consecuencia de la psicología propia de cada sexo, que constituyen su riqueza y no sus defectos. Podemos entender más



fácilmente las diferencias psicológicas entre el varón y la mujer, de la siguiente manera:



El esquema sin divisiones representa a la mujer. Las mujeres no tienen divisiones internas, son más bien una unidad en donde todo se relaciona: Dios, pareja, familia, amigos, trabajo, hobbies, etc., representados por el TÚ. De esta forma, la mujer une todo lo que funciona en ella, todo se relaciona con todo. Por lo mismo, si algún aspecto anda mal, todos los demás aspectos andan mal, todo se ve afectado, porque tal como une todo, afecta todo. Paralelamente, las mujeres tienden a juzgar todo lo que sienten o experimentan bajo el mismo prisma del amor y desamor.

El esquema con cuatro divisiones representa al varón. No es relacional como en la mujer, por el contrario, tiene una especie de “interruptor” que le permite separar las diferentes áreas, conecta una y desconecta las otras. Por ejemplo, si está trabajando se focaliza en ello y puede con mayor facilidad desconectarse de las otras áreas como la familia, los hobbies, etc. Esto no significa que priorice necesariamente el trabajo sobre las otras áreas. de recreación en familia, trabajo de servicio social, etc. Si el varón no está lo suficientemente maduro, lo puede llenar de forma errónea (vicios, exceso de trabajo, etc.). Paralelamente, el varón juzgará el mundo que lo rodea de una manera más objetiva y racional.

Se dice comúnmente que el varón es más cerebral en sus raciocinios, es más lógico: busca preferentemente la esencia de las cosas, descuidando los detalles. En



cambio, la lógica de la mujer parece más regida por los sentimientos, lo sensible y existencial.

Por lo general, la mujer capta la realidad más intuitivamente y descubre con facilidad lo sensible, ve más allá de lo que normalmente el varón ve. Su visión es más particular, rara vez se le escapan los detalles, las particularidades. El varón emplea la lógica. Es más abstracto y universal.

A la mujer le es importante la apariencia de las cosas, los motivos, los detalles, los símbolos que, aunque “banales” en sí mismos, son lo suficientemente significativos para ella, porque le suponen una atención y un afecto. Por esto, cuando se olvidan esas particularidades de la psicología de los sexos, la mujer puede resultar “aburrida” a los ojos del varón, porque le parece demasiado sentimental y complicada, y este resultará a la mujer insensible, grosero o poco cariñoso. Un descuido en elogiar su peinado, el olvido de una fecha especial, una falta de atención o cariño, pueden ser motivo de conflicto y sufrimiento para la mujer, mientras que para él apenas serán pormenores imperceptibles. Ella posee un riquísimo lenguaje para expresar infinitos matices de alegría, dolor y tristeza, y normalmente posee un hondo sentido estético. El mundo del amor y la ternura de la mujer encuentran mil expresiones y formas de mostrar su delicadeza y desplegar su arte de agradar. En su riqueza interior desarrolla una enorme capacidad de gozo en los detalles. Sus intuiciones son sorprendentes y toda su subjetividad la hace quedar muchas veces con la última impresión y esta domina sus actividades si falta la objetividad del conjunto. Para la mujer, el amor tiene más sentido de ternura y alegría, busca ser mimada, protegida, rodeada de atenciones. Tiende más a los celos y la vanidad.

En el varón, los rasgos propios masculinos tenderán a mostrarlo más frío, indiferente, duro. Con su lógica puede pensar que siempre tiene la razón. También el varón puede enojarse por cuestiones que a ella pueden parecer pequeñeces: si no se rieron de su chiste, si no le escucharon cuando quiso decir algo, si le interrumpen su lectura o en el momento en que está concentrado en su programa de T.V. preferido, etc.

El alma femenina suele poseer un mayor sentido religioso, pues pareciera vivir más profundamente el sentido de la dependencia. La mujer lleva en su ser la Comúnmente, el varón se acerca a este misterio a través de la mujer. Ella, por naturaleza, se siente más hija y más servidora de Dios.

(Tomado del libro “Yo te elijo a ti, para siempre” de Horacio Rivas)